
Informaciones

Acontecimientos

Filosofía y valores éticos en la educación

(UIMP, Santander, 14-18 septiembre, 1998)

En la segunda semana de septiembre tuvo lugar en la UIMP de Santander el curso para Profesores de Enseñanza Secundaria “Filosofía y valores éticos en la educación”, dirigido brillantemente por la profesora Adela Cortina. Como el título revela, el objetivo del curso fue crear un foro de reflexión sobre el papel de la filosofía y el compromiso de ésta con la educación en valores, a parte de ofrecer la posibilidad de actualizar una gama amplia de conocimientos gracias a la pluralidad de los ponentes invitados. Es de destacar la nutrida asistencia de participantes de las distintas comunidades autónomas, más de setenta profesores y profesoras, lo cual puso de manifiesto el gran interés por la formación en el ámbito docente de la Educación Secundaria. El contenido del programa se distribuyó a lo largo de la semana de la siguiente manera: el lunes se centró en el ámbito de la filosofía teórica; el martes, además de seguir abordando cuestiones sobre la noción de filosofía, se profundizó en la materia “Sociedad, cultura y religión”; el miércoles en la filosofía práctica; el jueves en el concepto de educación en valores; y el viernes en la filosofía de la ciencia y la tecnología. Se puede decir, por tanto, que el curso abarcó prácticamente todo el panorama filosófico.

Las mañanas estaban dedicadas a la exposición de las ponencias, y las tardes a mesas redondas y sesiones prácticas. En esta ocasión podemos decir sin lugar a dudas que el curso no se convirtió en una excusa para hacer turismo por Santander, ya que tanto la seriedad en la organización como la intensidad e interés de los contenidos hicieron que los alumnos optáramos por dejarnos desbordar por las ideas, sugerencias y problemas teóricos o prácticos que allí se plantearon y debatieron.

Si alguna vez se ha afirmado que los filósofos son personas frías y distantes, desde luego esto no se cumplió ni con la directora del curso, Adela Cortina, ni con el secretario del mismo, José Antonio Binaburo. Ambos acogieron a los alumnos en todo momento con una cálida simpatía que acercaba y daba confianza. Y para que el curso fuese casi la esfera perfecta de Parménides, contó con un entorno incomparable, las instalaciones y el paisaje del Palacio de la

Magdalena. Y además, tenemos que añadir que nos acompañó el buen tiempo, cosa de agradecer cuando estás en el lluvioso norte.

¿Qué aprendimos en el curso? Pasamos a resumir las exposiciones de los ponentes y las actividades.

La mañana del lunes estuvo dedicada al difícil concepto de filosofía. El profesor Ramón Valls, con la capacidad dialéctica que le caracteriza, inició su discurso afirmando que la filosofía teórica está mirando a la filosofía práctica y que los que se acercan por primera vez a ella deberían empezar por esta última, sin por ello restar importancia a lo teórico porque, como subrayó, “la ética sin ontología es una extremidad sin tronco”. Su ponencia llevaba por título: “La historia de la filosofía es filosofía”. En su desarrollo defendió que la filosofía se hace mediante la lectura, el diálogo y la continuada reescritura de un libro nunca escrito. A su juicio, el diálogo, desencadenado por la lectura de los textos filosóficos y guiado por una estrella llamada racionalidad, remodela el horizonte hermenéutico bajo el que habían sido escritos los textos de tal modo que éstos resultan situados en un nuevo espacio de comprensión. Y a través de la lectura de diferentes fragmentos de obras de Platón, Aristóteles, Descartes, Kant, Hegel o Nietzsche, Ramón Valls fue construyendo los tres ámbitos de la filosofía: el saber, el ser y el hacer.

A continuación, el profesor Jesús Conill expuso con rigor y precisión el carácter metódico de la filosofía. El método es necesario si queremos que la filosofía no sea arbitraria en sus afirmaciones. Jesús Conill presentó una visión de la filosofía organizada en torno a dos modos fundamentales de pensar: la vía lógica y la vía experiencial. La revolución del pensamiento contemporáneo consistiría en dar prioridad a la vía experiencial para transformar la metafísica; tal como se propone en la fenomenología, la genealogía de Nietzsche, la hermenéutica y la noología de Zubiri. En su exposición, el profesor Jesús Conill también puso de manifiesto que hay una filosofía española a la altura de los tiempos, a pesar de haber sido silenciada. A cuyo desarrollo él mismo contribuye, como se puede comprobar en su libro *El crepúsculo de la metafísica*.

Tras esa densa mañana, la tarde estuvo dedicada a una mesa redonda sobre el papel de la filosofía en la educación, en la que intervinieron Ramón Valls, Jesús Conill y Patricio Peñalver. Fue un intento de unir esa brecha que se abre entre el mundo teórico de la universidad y el mundo más concreto y vital de la etapa secundaria. El debate giró en torno a la propuesta de Valls Plana de comenzar la enseñanza de la filosofía por la ética o filosofía práctica. Patricio Peñalver recordó que la filosofía debe mantener su espíritu crítico sin olvidar que no sólo es preguntar sino también ofrecer respuestas. Jesús Conill defendió la filosofía como autoconciencia de lo que es la misma formación y destacó que la filosofía debe responder a los retos y demandas que la realidad plantea, sin hacer dejación de responsabilidades. Subrayó que hoy le exige, especialmente, interdisciplinariedad y un “giro aplicado” que le acerque a las distintas profesiones. El martes, Patricio Peñalver inició la segunda jornada del curso con una ponencia titulada “La filosofía de la alteridad”. Expuso con serena maestría el modo como la pluriculturalidad actual afectaba al concepto mismo de filosofía. Esto se concretaba en la aparición de la categoría de Alteridad, lo que suponía el fin de la primacía de la identidad parmenídea de la filosofía occidental y remitía fi-

Acontecimientos

nalmente a la ética porque “lo otro más serio es el otro”. Las corrientes en las que se visualizaba esta filosofía de la alteridad eran, principalmente, la representada por Levinas, el pensamiento de la diferencia, el pensamiento judío y la teología dialéctica de K. Barth. Con José Antonio Binaburo las sesiones entraron en una dimensión distinta. En su exposición de la mañana sobre “Sociedad, cultura y religión” supo unir la articulación teórica de los contenidos con orientaciones didácticas concretas para su aplicación en el aula de secundaria. J.A. Binaburo, con su capacidad para sintonizar con el auditorio, dedicó también la tarde a los aspectos didácticos de la filosofía: programación de la filosofía en los bachilleratos, recursos y materiales, y elaboración de unidades didácticas. Nos entregó una amplia y valiosa documentación para desarrollar nuestro trabajo diario. Esta sesión avivó la necesidad de abrir espacios para comunicar las experiencias en el aula de los que participábamos en el curso. Por ello se propuso buscar un hueco en el apretado horario de la semana. Al día siguiente por la tarde, antes de empezar la mesa redonda, nos reunimos con el fin de conocer materiales o modos de hacer diferentes que orientaran en un sentido muy práctico nuestra actividad docente. La tercera jornada la abrió Adela Cortina. Expuso con la profundidad y la claridad que tanto se le agradecen, la ponencia: “La educación del hombre y el ciudadano: valores éticos, valores políticos en el proceso educativo”. ¿En qué valores hay que educar? ¿En los valores del hombre o en los del ciudadano? Para responder a esta pregunta Adela Cortina se situó en la tradición kantiana que defiende que el Estado debe establecer las condiciones de justicia y no pretender la felicidad de los hombres. Lo razonable es que en una sociedad pluralista, los centros que no tienen un determinado ideario inclinen su balanza hacia una educación para ser ciudadano. Pero ¿en qué noción de ciudadanía se debería educar? Y aquí la ponente se empleó a fondo, aclarando la polémica noción de ciudadanía que se ha puesto tan de moda en los años noventa y que hoy se plantea como la síntesis de la noción de “justicia” (en un sentido rawlsiano) y de la noción de “pertenencia” (propia del movimiento comunitario). Una síntesis necesaria tal como Adela Cortina afirma y justifica en su libro *Ciudadanos del mundo*. Pero, además, dicha ciudadanía debe poseer un sentido cosmopolita que le permita romper los límites de las ciudadanías locales y generar una sociedad civil internacional capaz de resolver responsablemente los problemas de la humanidad. Es necesario pues, reivindicar que la respuesta ante los retos globales es el cosmopolitismo ético. Durante la segunda parte de la mañana del miércoles, la profesora Amelia Valcárcel habló con una brillantez seductora de la proximidad y lejanía entre la ética y la estética, hasta el punto que, a veces, la belleza del discurso se imponía al contenido. Discutido el carácter universal a priori de la ética formal a través de la separación entre ética y estética de Schopenhauer y Kierkegaard, culminando en la identidad postulada por Wittgenstein por estar ambas fuera del mundo de los hechos, Amelia extrajo las siguientes conclusiones: en la vida la ética y la estética forman parte de las normas de una cultura, pero cuando se convierten en reflexión o en dadoras de sentido, entonces se separan. El juicio de gusto y el juicio moral no comprometen a los mismos valores. La ética une (universalidad), la estética separa (particularidad). La ética depende en parte de la política, mientras la estética del dinero. Y ambas coinciden en “el dolor de todo aprender”, en que son absolutos, en

que muestran momentos supremos de virtud, “momentos de eternidad”. Por la tarde hubo una mesa redonda sobre el tema “El ámbito de lo práctico: moral, derecho, política, religión” con Adela Cortina y Amelia Valcárcel. Algunas de las conclusiones fueron: la filosofía “debe pensar el presente” y, por ello, “las cuestiones de filosofía práctica, en tanto que son más presentes, deben ser abordadas con prioridad”; la enseñanza de la filosofía práctica es una necesidad social ante los nuevos retos que tienen que enfrentar las distintas profesiones; especialmente se tendría que fomentar la educación en los valores cívicos (ética cívica) y también la enseñanza de la ética aplicada (bioética, ética de la técnica, ética ecológica, ética económica y empresarial, ética de la información, etc.); y, por último, se subrayó que, frente a la sensación de impotencia, se debe recordar que si apostamos por una educación en los valores cívicos, si ponemos a la persona como centro de nuestros objetivos, seguro que encontraremos fórmulas adecuadas para gestionar los bienes colectivos, la propiedad, las empresas, la tecnología, la seguridad social, nuestra familia, el instituto, el grupo de amigos. La jornada del jueves estuvo dedicada a la teoría de la educación en valores. Los ponentes, Miquel Martínez y Juan Escámez, lo tenían difícil ya que había una cierta hostilidad entre el alumnado de filosofía allí presente hacia lo que algunos calificaban de “pedagogismo”. Éste era considerado como uno de los responsables de la crisis de la enseñanza secundaria. Sin embargo, la calidad de sus exposiciones y la agudeza crítica de sus respuestas demostraron que no sólo es necesaria una buena formación para saber “qué enseñar” sino también es imprescindible aprender “cómo enseñar” y reflexionar continuamente sobre el modo de entender la educación. Miguel Martínez habló con gran dominio de lo que significa educar en valores éticos en una democracia. En la nueva situación de globalidad aparece la necesidad de llegar a acuerdos universales, pero al mismo tiempo promocionar las identidades particulares. Tampoco existen referencias estables de identidad, y esto lleva a una mayor necesidad de alfabetización ética. Así, la filosofía como educación en valores debe satisfacer ambas necesidades. Pero esta educación no debe estar basada en la enseñanza de criterios externos al educando, sino que hay que potenciar la construcción racional y autónoma de los valores por parte de los sujetos. Se trataría de crear las condiciones subjetivas para apreciar los valores en una sociedad pluralista. Teniendo en cuenta que la autonomía del sujeto no es ausencia de normas, y que la solidaridad supone aprender a no satisfacer siempre los intereses particulares. Juan Escámez, pedagogo y también filósofo, disertó sobre los modelos de educación en valores: la educación del carácter, la filosofía para niños, el desarrollo moral de Kohlberg y la clarificación de valores de Raths, Harmin y Simon. Describió a la persona moralmente educada. Analizó los ámbitos en los que hay que educar para conseguir una persona moralmente educada: la conducta, el carácter, los valores morales, el desarrollo del razonamiento moral y los sentimientos. Propuso un conjunto de valores a promover: la autonomía, la justicia, la democracia y la tolerancia como “reconocerle al otro la capacidad de encontrar la verdad” que supone que yo también soy capaz de encontrarla pero que también soy falible. Y terminó indicando algunas estrategias para la educación moral. El último día estuvo dedicado a la ciencia y a la tecnología. Félix Duque

defendió que la ontología viene determinada por la técnica. Con la era eléctrica aparecía la primacía de la sintaxis sobre la semántica. Esto suponía una espiritualización hegeliana de la realidad. Este proceso culmina con la era del ordenador, que es la sintaxis en estado puro. En la red desaparece la idea de sujeto individual y es sustituida por la idea de una comunidad de pensamiento. Asistimos al orto de la idea de mundo: el todo está ahí presente y cada acción particular repercute en los demás. En un sentido radical la red sería el lugar de los constructos de la imaginación y de los deseos prohibidos. El profesor José Sanmartín iba a cerrar el ciclo de ponencias ante un auditorio cansado y con la expectativa de la partida. Pero fue capaz de despertar la atención con una exposición brillante y con toques adecuados de humor e ironía. Expuso que la modernidad sólo se puede escribir desde la tecnología. Nos informó sobre la situación de la filosofía de la ciencia en la actualidad. De una filosofía de la ciencia formal y lingüística se ha pasado a un modelo de construcción social y económica de la ciencia, estrechamente unida a la tecnología. La evolución de las teorías científicas no sólo se debe a criterios de verdad, sino también a la presión de los grupos sociales. Estos grupos aportan valores y acaban imponiendo sus diseños tecnológicos. Esta nueva concepción ha dado lugar a los programas de investigación y de educación sobre los aspectos sociales de la ciencia y la tecnología, que han tenido que agruparse en proyectos comunes e interdisciplinares, conocidos internacionalmente por las siglas STS, cuya traducción es CTS (Ciencia, tecnología y sociedad), de los que nos habló con detalle. La clausura oficial por parte del Secretario de la UIMP, en la que se procedió a la entrega de diplomas a los asistentes, puso punto y final a este intenso curso. El buen sabor con el que terminó se plasmó en una foto colectiva para recordar la semana pasada juntos. Poco a poco nos fuimos yendo impresionados por la belleza de Santander y con la esperanza de que las autoridades competentes sigan promocionando esta modalidad de cursos de formación del profesorado en el futuro.

Antonio Peris Sánchez y Amparo Muñoz Ferriol

XI Seminario de Historia de la Filosofía española e iberoamericana

(Salamanca, 21-25 de septiembre de 1998)

El año 1998 ha sido rico en celebraciones en torno al pasado y presente de la comunidad de pueblos iberoamericanos. Historiadores, filósofos y literatos han analizado desde sus propias perspectivas los hechos culturales que de alguna forma están relacionados con el año 1898, una fecha mítica porque marca, por una parte, el fin del poderío colonial de España y su repercusión en la conciencia española, y por otra, el inicio de la toma de conciencia por parte de los pueblos americanos del nuevo colonialismo que comenzaban a ejercer sobre

ellos los Estados Unidos de América. En este sentido, 1899 y 1998 no son dos fechas distantes en cuanto a la problemática que vive hoy la mayoría de las naciones latinoamericanas. Para los españoles, los cien años transcurridos son también motivo de reflexión, aunque bastante más positivos que para los países latinoamericanos.

En el ámbito de la filosofía han sido dos las celebraciones más destacadas a lo largo de este año: el Primer Congreso Iberoamericano de Filosofía (Cáceres y Madrid) y el XI Seminario de Historia de la Filosofía Española e Iberoamericana (Salamanca). Ambas celebraciones tuvieron lugar durante la misma fecha: 20-25 de septiembre de 1998. Aunque la temática de ambos congresos fuera la misma, había algo que los diferenciaba. El Congreso de Cáceres-Madrid partía de cero, pero con un espectacular derroche propagandístico con el fin de congregar masivamente a filósofos venidos de ambas partes del Atlántico. En cambio, el Seminario de Salamanca celebraba este año el número XI. Estos Seminario se vienen celebrando cada dos años ininterrumpidamente desde 1978. Como ya es habitual en ellos, el número de participantes gira en torno a los 60. Todos son especialistas en algún aspecto del pensamiento hispánico e iberoamericano y forman una comunidad de trabajo en torno a estos temas. La coincidencia, casual o buscada, de celebrar el Congreso Iberoamericano en las mismas fechas que desde su inicio lo viene haciendo el Seminario salmantino, no le restó asistentes. Ello prueba la consolidación que han adquirido tanto el Seminario como el grupo de participantes.

El XI Seminario tuvo por tema principal: "La filosofía hispánica ante el 98", y fue desglosado de la siguiente manera. 1. "Pensando el 98 desde España". Se dedicaron 22 ponencias a este tema, que tuvieron por base: Unamuno, A. Machado, Baroja, Azorín, Maeztu, Ramón y Cajal, la Generación del 98, el positivismo, los nacionalismos periféricos (Valencia, Galicia, Cataluña, País Vasco). 2. "Pensando el 98 desde Europa". Es decir, la visión de nuestro 98 desde Francia, Italia, Eslovaquia, Chequia, Rusia, Alemania, Portugal. 3. "Pensando el 89 desde América". Participantes de América del Norte, del Centro y del Sur ofrecieron sus propias interpretaciones sobre el 98 y sobre sus repercusiones en la comunidad hispánica. 4. "Varia". Dedicado este año a conmemoraciones (Jaime Balmes, Matías Nieto Serrano, Asín Palacios) y otros temas.

El temario desarrollado ha sido denso, por el contenido y por número de ponencias, que no bajaban de diez por día. Existe un compromiso tácito entre los participantes de asistir a todas las ponencias. Como no es cuestión de reproducir aquí el contenido de las mismas, indicamos solamente que el resultado del XI Seminario ha rayado a la misma altura o más que los anteriores. La colección de Actas de los XI Seminarios es la expresión más clara del modo de trabajar de los miembros de estos Seminarios. Son miles de páginas en las que se abordan los más variados temas de pensamiento hispánico e iberoamericano: autores, corrientes de pensamiento, desarrollos históricos, didáctica y metodología de la filosofía hispánica, etc. Los profesores Gustavo Bueno Sánchez (Oviedo) y José Luis Gómez Martínez (Univ. de Georgia, USA) mantienen respectivamente un programa en Internet sobre Hispanismo. El primero lo realiza a través de la revista *El Basilisco* y la Fundación Gustavo Bueno de Oviedo, y el segundo lo hace bajo el título de "Proyecto Ensayo Hispánico" (<http://ensayo.rom.uga.edu/>).

Acontecimientos

Enumeración y procedencia de los ponentes del XI Seminario: a) España: Roberto Albares, Cirilo Flórez, Fernando Broncano, Diego Núñez, José Luis Mora, Carlos Baliñas, Juan F. García Casanova, Luis Jiménez Moreno, Jesús Conill, Santiago Pérez Gago, Juan de S. Lucas, José L. Barreiro, José A. Ascunce, Eudald Forment, Joaquín Abellán, José Luis Abellán, Agustín Domingo Moratalla, Jorge Ayala, Elena Cantarino, Enrique Rivera de Ventosa, Pablo García Castillo, Gustavo Bueno Sánchez, Amable Fernández, Miguel Cruz Hernández, Pedro Ribas, Antonio Heredia, Teresa Rodríguez de Lecea, Antonio Jiménez, Misericordia Inglés, Joaquín Lomba, José Luis Fuertes. b) Europa: José Esteves Pereira, Francisco Martín, Dezso Csejtei, Alain Guy, Pedro Calafate, Armando Savignano, Paulina Sismisova, Dmitry Shmonin, Paolo Tangnelli, Michele Pallotini. c) América: Mauricio Beuchot, Judith Botti, Carmen Rovira, Nelson Orringer, Horacio Cerutti, Hugo Biagini, Roberto Heredia, José Luis Gómez Martínez, Raúl Fonet-Betancourt, Pablo Guadarrama, Ignacio Delgado, Rodolfo Juárez, Jorge Gracia, Mauricio Langón. d) Japón: Noboru Kinoshita.

La dirección del XI Seminario corrió a cargo de Roberto Albares y de Antonio Heredia, como directores, y de Ricardo I. Piñero, como secretario. Los actos tuvieron lugar, como ya es habitual, en el Aula Unamuno de la Universidad. En la sesión de clausura el Dr. Roberto Albares convocó a los asistentes al XII Seminario (septiembre del año 2000).

Jorge M. Ayala

I Congreso Iberoamericano de Filosofía

Cáceres y Madrid, 21-26 septiembre 1998

Entre los días 21 y 26 de septiembre se celebró en Cáceres y en Madrid el I Congreso Iberoamericano de filosofía, cuyo lema fue: «1998: la comunidad filosófica iberoamericana ante el cambio de siglo», y de cuya organización fueron responsables, en el siguiente orden: el Instituto de Filosofía del C.S.I.C., la Universidad de Extremadura y la Complutense de Madrid. La convocatoria del Congreso partió de las instituciones académicas responsables de la denominada «Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía», a saber, el Instituto de Filosofía del C.S.I.C., el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la U.N.A.M. y el Centro de Investigaciones Filosóficas de Buenos Aires. A dichas instituciones habría que sumar, amén de las mencionadas universidades españolas, diez más de Latinoamérica.

La respuesta a la convocatoria ha sido –según los organizadores– *sorprendente* en la cantidad de participantes, cuya suma global, 600 aproximadamente (sin contar los moderadores) se repartía así:

– 66 ponentes divididos en 18 secciones y 4 mesas redondas a razón de tres ponentes por cada una de ellas. Las secciones abarcaban las más variadas especialidades admitidas académicamente hoy en día: Estética, Ontología y Metafísica, Filosofía de la Ciencia, Filosofía del Derecho, Filosofía del Lenguaje, Filosofía política, Ética, Filosofía de la Religión, Teoría del Conocimiento, Historia de la

Filosofía antigua y medieval, Filosofía de la Mente, Pensamiento Iberoamericano, Filosofía de la Filosofía, Lógica, Filosofía de la Historia, Historia de la Filosofía moderna y contemporánea, Teoría de las Artes, Teoría de la Literatura. Cada jornada finalizaba con una mesa redonda: *Filosofía y Género*, el lunes 21. *¿Fin de la utopía?*, el martes. *Ética y Ciencia*, el jueves. *Multiculturalismo*, el viernes.

– 422 participantes en las comunicaciones presentadas a las diferentes secciones mencionadas.

– Una media de 6 participantes en las comunicaciones presentadas de los 17 seminarios y sociedades filosóficas que se celebraron paralelamente al Congreso.

Ignoramos por qué los organizadores del Congreso encuentran *sorprendente* la afluencia *masiva* –que se dice– de participantes en tan breve espacio de tiempo, máxime teniendo en cuenta que ellos fueron los que organizaron la sorpresa. Como es sabido, sin embargo, las cifras a partir de cierta cantidad, más que sorprender, abruman; pues para nadie es un secreto que tal cifra de ponencias y de comunicaciones fue para los asistentes inabarcable por principio (téngase en cuenta que cada mañana tenían lugar simultáneamente las ponencias de 4 ó 5 secciones y por la tarde la lectura de las correspondientes comunicaciones). No hablemos de los futuros lectores de las actas del Congreso (que se tiene previsto publicar para el año que viene) que se hallarán ante una cifra tal de páginas (una media de siete por comunicación y de veinticinco por ponencia) que la sola contemplación de los volúmenes mareará.

En fin, como es sabido estamos condenados a elegir. Pero esta mácula original tiene en el siglo de la desmesura sus cauces que bajan, como se suele decir, abarrotados; a saber, a la hora de elegir entre una u otra ponencia, comunicación, seminario, se ha de elegir si no con la misma lógica, sí, al menos, con el mismo aturdimiento que en el supermercado.

De todos modos es comprensible que el comité organizador del Congreso, amén de la «calidad, representatividad y equilibrio geográfico» olvide mencionar entre sus objetivos explícitos la cantidad, pues es una categoría que no goza de mucha respetabilidad, al lado, por ejemplo, de la calidad en los círculos filosóficos de por sí cerrados, como la geometría nos enseña. Del resto de los objetivos perseguidos por los organizadores sólo podemos esbozar –en razón de lo dicho– alguna que otra observación *parcial*, pues otras no caben ni allí (en el Congreso) ni aquí.

Ciertamente la cantidad no tiene que estar forzosamente reñida con la calidad, ya se trate de un congreso multitudinario de filosofía («1000 filósofos en Cáceres» rezaba el titular de una columna periodística), ya de un mundial de fútbol, ya de un supermercado. Basta observar los nombres de los ponentes de cada sección para albergar esperanzas que en la mayoría de los casos no se verían defraudadas. El que escribe puede dar fe (en estas líneas, otra cosa no sería creíble) de que las ponencias a las que pudo asistir no defraudaron en líneas generales sus expectativas, tanto las de ponentes ya conocidos como Ramón Valls Plana, R. Argullol, Francisco Miró Quesada y José Luis Pinillos, como las de los menos conocidos, caso de Carlos B. Gutiérrez y Rubén Sierra, ambos de Colombia, por citar algunos ejemplos.

Acontecimientos

Sin embargo, tampoco es una verdad oculta e inalcanzable para cualquiera que haya tenido algún contacto (no resbaladizo) con la filosofía que la calidad en esta imprecisa y delicada región del saber requiere, como ya nos advirtiera el mismísimo Platón, tiempo, incluso todo el tiempo de una vida y más; y de éste no andaban precisamente sobrados los ponentes y mucho menos los 422 participantes con una comunicación. ¿Qué se puede comunicar en diez minutos (tiempo al que se vieron reducidas las comunicaciones ante la avalancha)? Desde luego que mucho, poco o nada en los más diversos quehaceres del vivir, no así en filosofía. ¿Puede alguien comunicar en diez minutos, por muy dotado que esté de sentido profético *Lo que le queda a la historia*, o realizar siquiera un *Elogio de un filosofar modesto* por modesto que sea este elogio? Sería, pues, una temeridad aventurar no ya un juicio, sino una impresión global sobre la calidad de las comunicaciones (cuyos títulos por sí solos encierran la promesa de los más variados y sugestivos saberes). Habrá que esperar a la publicación de aquellas para poder apreciar, sin las amputaciones comentadas, su calidad.

La presión de la cantidad (por no decir de la masa, que suena como a reproche elitista) sobre la calidad también se hizo notar, tanto en la falta de tiempo para el debate tras las ponencias, como sobre todo en las llamadas «mesas redondas», en alguna de las cuales como la titulada *Filosofía y género* no se concedió ni un solo minuto para el debate y en otras como *¿Fin de la utopía?*, el debate degeneró –que se dice– en algarabía; sin duda por la asistencia masiva, ya que nadie quería perderse tan esperado final, o simplemente, tal vez, exponerse a la tormenta que en esos momentos asolaba Cáceres.

Sin necesidad de cuestionarse filosófica-políticamente la validez o no de un objetivo como la representatividad en un Congreso de Filosofía, uno podría esperar, razonablemente, que dicho objetivo se consiguiera con relativa facilidad, sobre todo teniendo en cuenta el abultado número de participantes. Sin embargo, reconocía el propio comité organizador que «no están todos los que son», suponemos que no aludían a los que *son* filósofos a secas, sino a los que son filósofos *representativos* en ambos lados del Atlántico de las diversas tendencias y especialidades filosóficas, que desde luego no son una multitud inabarcable como aquellos; sino una exigua minoría fácilmente acomodable en un congreso de las dimensiones (incluida la económica) del que estamos comentando.

No obstante, el comité organizador decidió prescindir de algunos de los ya de por sí escasos filósofos *representativos* todavía vivos con los que contamos en estos pagos (por lo que atañe a los participantes iberoamericanos, se tenía la impresión que se había conseguido una mayor *representatividad*. Repárese, por ejemplo, que de los 66 ponente, 42 provenían de Latinoamérica). Los nombres de esos filósofos *representativos* postergados puede que no representen nada, como no sea a ellos mismos (es más, estamos seguros de que si se les preguntara a qué tendencia, movimiento, especialidad académica,... *representan*, se sentirían la mar de turbados), pero basta escuchar tales nombres para tener la certeza de su singularidad y originalidad en el panorama de la no muy original, que digamos, filosofía española. Ahí van algunos de esos nombres: E. Trías, G. Bueno, R. Panikkar, A. García Calvo, F. Duque... Tantos como los dedos de una mano; a no dudar una cifra no excesiva como otras que hemos consignado. Pero su participación en el Congreso hubiera dotado a éste de algo así como la *re-*

presentatividad que los organizadores pretendían haber conseguido o casi. Con su ausencia el que sale perdiendo es el Congreso y no la obra de los ausentes. ¿Lo habrán advertido los organizadores? ¿Habrán advertido que el lema de este Congreso Iberoamericano de filosofía, como de cualquier congreso que en el futuro se organice bajo este nombre, no debe ni puede ser otro que el que felizmente acertó a expresar J. Saramago en su conferencia: «Descubrámonos los unos a los otros»? Tiene gracia que sea un autor de novelas y otras ficciones –estupendas, por cierto– quien tenga que venir a descubrirnos el Mediterráneo (en esta ocasión el Atlántico) que dialécticamente une y separa a los pueblos y a los individuos de una y otra orilla. Un Mediterráneo (¡perdón, Atlántico!) que ya estaba ahí –en Cáceres (cuya elección como sede fue a todos los niveles un acierto indudable)– desde el inicio del Congreso, en los contactos y conversaciones informales en los restaurantes, bares, plazas, etc. entre los asistentes y participantes de uno y otro hemisferio, de una y otra latitud y que, gracias al Congreso –todo hay que decirlo y también agradecerlo– fueron posibles.

Juan Carlos Jiménez

Centenarios de relevancia filosófica en 1999

- 399 a.c

Muerte de SÓCRATES.

- 1499.

Muere MARSILIO FICHINO

LORENZO VALIA: *Dialecticae disputationes*.

- 1599

Muere PEDRO FONSECA.

FRANCISCO SUÁREZ: *Opuscula theologica*.

JUAN DE MARIANA: *De rege et regis institutione*.

- 1699.

JOHN LOCKE: *Ensayo sobre el gobierno civil*.

CHRISTIAN THOMASIIUS: *Ensayo sobre la esencia del espíritu humano*.

F. DE SALIGNAC DE LA MOTHE FÉNELON: *Las aventuras de Telémaco*.

ANTHONY ASHLEY, conde de SHAFTESBURY: *Investigación sobre la virtud y sobre el mérito*.

- 1799

JOHANN GOTTLIEB HERDER: *Entendimiento y experiencia, razón y lenguaje, una metacrítica de la Razón Pura*.

JOHANN GOTTLIEB FICHTE: *Apelación al público contra la acusación de ateísmo*

FRIEDRICH W. SCHELLING: *Introducción al proyecto de un sistema de filosofía de la naturaleza*.

Acontecimientos

FRIEDRICH. E. SCHLEIERMACHER: - *Sobre revelación y mitología.*
- *Sobre la religión. Discurso a los hombres ilustrados que la desprecian*
INMANUEL KANT: *Declaración acerca de la doctrina de la ciencia de Fichte.*
GEORG W. HEGEL (Escribe) *El espíritu del cristianismo.*
FRIEDRICH HÖLDERLIN: *Hyperion* II Parte.
AUGUST W. VON SCHLEGEL: *Lucinda.*
FRIEDRICH H. JACOBI: *Carta a Fichte.*

- 1899

HENRI BERGSON: *Le Rire.*
LEON TOLSTOY: *Resurrección.*
MIGUEL DE UNAMUNO: *De la enseñanza superior en España.*
EDUARD VON HARTMANN: *Historia de la metafísica.*
JOHN DEWEY: *School and Society.*
PAUL NATORP: *La pedagogía social.*
SIGMUND FREUD: *La interpretación de los sueños.*
Nace J.L. BORGES.
Nace HENRY PRICE.